

La región central de México en transición: Tendencias económicas y migratorias a finales del milenio

Ana María Chávez *

Julio Guadarrama *

Resumen

Al igual que otras grandes regiones urbanas de América Latina, la región centro de México (área de influencia inmediata de la zona metropolitana de la ciudad de México) ha experimentado varios cambios económicos y migratorios en las últimas décadas, debido al agotamiento del modelo de industrialización sustitutiva de importaciones y al ascenso de las políticas de apertura y liberación comercial que le sucedieron. En el terreno económico se advierte una notoria inestabilidad en el crecimiento de la región, que se ha traducido en un periodo de bajo dinamismo en los años ochenta y noventa, debido a la recurrencia de varias crisis, alternadas con periodos cortos de reactivación. La configuración de este fenómeno ha sido diferencial en los estados que conforman el núcleo urbano industrial y la periferia regional. Asimismo, se observan algunas transformaciones migratorias consecuentes con los ajustes económicos de largo plazo. En particular, sobresale el cambio del saldo migratorio del Distrito Federal de positivo a negativo, fenómeno que en más de un sentido se asocia al bajo dinamismo económico del núcleo urbano industrial. Por el contrario, en la periferia regional destaca el cambio de los estados de Querétaro, Tlaxcala e Hidalgo, que de ser expulsores de población en los años setenta pasan a ser nuevos polos de atracción desde los años ochenta y noventa. Los cambios económicos y migratorios de la región centro no siempre han apuntado en la misma dirección, por lo que su resultado ha sido una región urbana más compleja, inequitativa y fragmentada, tanto en términos sociales como territoriales.

* Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Universidad Nacional Autónoma de México. Avenida Universidad 1001, Circuito 2, Col. Chamilpa, Cuernavaca, Morelos, México. C.P. 62210. E-mail: amcg@servidor.unam.mx y juliog@correo.crim.unam.mx

Introducción

El impacto combinado de la crisis del modelo de industrialización sustitutiva de importaciones, de las políticas de apertura y liberación comercial que le sucedieron y del nuevo “orden” global configurado por la creciente movilidad nacional e internacional del capital y del trabajo, así como de los avances tecnológicos en el campo de las telecomunicaciones, los transportes y los procesos de producción, han propiciado un nuevo patrón de expansión y crecimiento de las grandes aglomeraciones urbanas.

Las transformaciones han sido de tal magnitud, como lo señala De Mattos (2002), que diversos autores han considerado necesario proponer nuevas denominaciones para referirse a las realidades emergentes que enfrentan las grandes metrópolis, en el entendido de que las utilizadas anteriormente ya no resultaban apropiadas. De este modo surgieron conceptos tales como el de *ciudad mundial* (Friedmann & Wolff, 1982; Friedmann, 1986), *ciudad informacional* (Castells, 1989), *ciudad global* (Sassen, 1991), *metápolis* (Ascher, 1995), *mega ciudad* (Borja y Castells, 1997), *metrópolis desbordada* (Geddes, 1997), *post metrópolis* (Soja, 2000), etcétera.

Con mayor o menor énfasis, todas estas denominaciones hacen alusión a los cambios que las principales aglomeraciones metropolitanas del mundo desarrollado y en desarrollo han enfrentado no sólo en su estructura demográfica, en su base económica o en sus mercados de trabajo, sino también en su estructura social y en su morfología.

A la luz de estas transformaciones, y considerando que uno de los rasgos más sobresalientes de la expansión actual de las grandes ciudades es la tendencia a conformar regiones nucleares (core regions) que comprenden a sus zonas metropolitanas y a otras metrópolis de menor tamaño, de los que Sao Paulo, Ciudad de México y Buenos Aires son los mejores ejemplos en América Latina (HABITAT, 1996), en este capítulo analizamos algunos de los cambios económicos y migratorios más relevantes de la región centro en dos escalas: primero, en las entidades federativas que conforman el núcleo urbano industrial y

la periferia regional; y segundo, en las zonas metropolitanas, aglomeraciones urbanas y ciudades no conurbadas con más de 50,000 mil habitantes¹.

El *núcleo urbano industrial* está conformado por el Distrito Federal y el Estado de México, que son las entidades sobre las que se ha expandido la zona metropolitana de la ciudad de México. A su vez, la *periferia regional* comprende a los estados circundantes de Puebla, Morelos, Querétaro, Hidalgo y Tlaxcala, cuyo dinamismo económico y migratorio está notoriamente influenciado por el comportamiento del núcleo. Asimismo, las ciudades que se consideran en el estudio son las zonas metropolitanas de México, Puebla y Toluca, las aglomeraciones urbanas de Cuernavaca, Querétaro, Cuautla, Pachuca y Tlaxcala, así como Tehuacán, San Juan del Río, Tulancingo, Atlixco y Teziutlán (Mapa 1).

El capítulo se divide en cuatro secciones. En la primera se plantean algunas reflexiones sobre los cambios económicos y migratorios en el contexto de la globalización. A fin de identificar las áreas ganadoras y perdedoras de la región centro, en la segunda parte se examinan los cambios en el crecimiento, la competitividad y la importancia económica de los estados que conforman el núcleo y la periferia regional, así como la consolidación o el debilitamiento industrial de sus principales ciudades. En la tercera se caracteriza la complejidad territorial de la migración en el núcleo, la periferia y sus ciudades más importantes –en particular los cambios en su magnitud y distribución estatal– y la posible correspondencia entre las áreas expulsoras y perdedoras por una parte, y las áreas atractoras y ganadoras por la otra. Finalmente, se presentan algunas conclusiones sobre la cambiante dinámica económica y migratoria de la región centro, así como algunas posibles implicaciones para su futuro.

¹. Según el Programa Nacional de Desarrollo Urbano y Ordenación del Territorio 2001-2006 (SEDESOL, 2001: 60-64), las *zonas metropolitanas* son todas aquellas redes de ciudades, donde los procesos de “metropolización” involucran a ciudades de México y de Estados Unidos de América o a ciudades de dos o más entidades federativas, así como aquellas grandes ciudades de más de un millón de habitantes. Las *aglomeraciones urbanas*, en cambio, son las ciudades que han tenido procesos de expansión urbana hacia municipios adyacentes en la misma entidad federativa y tienen, en conjunto, una población inferior de un millón de habitantes. Finalmente, las *ciudades no conurbadas* son todas aquellas localidades cuya expansión urbana no ha sobrepasado los límites del municipio donde se localizan.

1. Las transformaciones económicas y migratorias en la globalización

La migración interna puede estar determinada por *factores coyunturales*, tales como conflictos bélicos o catástrofes naturales, pero generalmente se acepta que el desarrollo económico y social desigual por el que históricamente han transitado las distintas regiones de un país, son las *causas estructurales* de los movimientos migratorios. Por ello, con frecuencia se reconoce que una parte de la población que habita en los lugares con peores condiciones de vida, tiende a emigrar hacia las regiones que ofrecen mejores expectativas de existencia.

Durante un largo periodo de modernización capitalista que comprende las siete primeras décadas del siglo veinte, los movimientos migratorios resultaron más o menos predecibles en términos geográficos, pues las regiones más pobres eran netamente rurales y las más ricas unas cuantas ciudades grandes. Los flujos dominantes, por lo tanto, eran del campo a la ciudad y por lo general se les consideraba una extensión de la ruta que tenían que transitar las sociedades tradicionales para alcanzar su modernización (Lewis, 1954; Todaro, 1969).

Sin embargo, la crisis del fordismo en los años setenta, tal como ha sido documentada por diversos autores (Aglietta, 1979 y 1983; Palloix, 1980; Fajnzylber, 1983; Caputo & Estay, 1987; Lipietz & Leborgne, 1990; De la Garza, 1993; Dussel, 1997), y su reestructuración en los años ochenta y noventa, generaron “cambios de largo plazo en la composición de la demanda, en la producción y en los patrones ocupacionales; nuevas tecnologías; una división internacional del trabajo diferente; cambios en los precios relativos; y cambios en los patrones de localización de la industria y de la migración” (Glickman, 1987: 81). En consecuencia, los factores estructurales de la migración se tornaron más complejos, pues la crisis y la reestructuración del fordismo alteraron la geografía de las desigualdades económicas y sociales, modificando así la dinámica territorial de la migración interna e internacional y el perfil de los migrantes.

Las regiones y ciudades que tradicionalmente habían sido las más dinámicas en términos económicos y los receptáculos principales de las corrientes migratorias, enfrentaron severas crisis que no sólo minaron su poder para atraer a

los inmigrantes, sino también para retener a su población nativa (Rodwin y Sazanami, 1989 y 1991). Como resultado de lo anterior las ciudades de América Latina, principalmente las grandes aglomeraciones, pasaron a consolidarse como importantes cuencas de pobreza a partir de los años ochenta, al grado de que la mitad de los pobres del continente actualmente reside en ciudades (Bodemer, Coraggio y Ziccardi 1999).

Como contraparte del estancamiento que enfrentaron algunas de las regiones que tradicionalmente habían figurado como ganadoras y altamente dinámicas, emergieron nuevas áreas de crecimiento que tradicionalmente habían sido catalogados como atrasadas, reconfigurando los mapas migratorios y dando lugar a complejos sistemas de migraciones internacionales e internas, como lo muestran Jones y Findlay (1998) para varios países del sureste asiático.

La inestabilidad económica y política que ha imperado a escala global, continental y regional en las dos últimas décadas del siglo XX, así como la notable variación territorial del crecimiento económico, han hecho más complejo el estudio de los movimientos migratorios. En este sentido, la dinámica del crecimiento social de las grandes metrópolis de América Latina parece contrastar con su crecimiento natural relativamente estable, ya que una parte de su población decide emigrar de ellas, o hacia ellas, en función de las tendencias de recesión o reactivación que muestran sus mercados laborales; tendencias que a su vez se encuentran influenciadas por las trayectorias de crecimiento de las economías nacionales e internacional. Los movimientos migratorios de las grandes metrópolis latinoamericanas, por lo tanto, parecen estar influenciados por la inestabilidad y el crecimiento errático que imponen los ciclos cada vez más cortos del capital financiero, mercantil y productivo.

Además, las readecuaciones que desencadenaron los ajustes estructurales de las economías y el uso creciente de las nuevas tecnologías y el conocimiento, se articularon con un conjunto de *factores subjetivos* derivados de las transformaciones culturales de la modernidad, que no sólo alteraron las percepciones y las experiencias de los migrantes, sino también sus estrategias de

movilidad, localización e integración social y económica en las grandes urbes (Borja y Castells, 1997; Skeldon, 1997; Lash y Urry, 1998; García Canclini, 2001). La migración ha llegado a ser así un factor de gran relevancia para explicar la segregación urbana (CEPAL, 2000) y para entender las geometrías difusas que caracterizan la morfología y la composición social de la denominada *ciudad fractal* (Soja, 2000), cuando se consideran sus entrecruzamientos con las identidades étnicas, lingüísticas y de género.

En el mismo sentido, se ha llegado a la cuenta de que la migración ha alimentado aún más la complejidad cultural y social de las grandes metrópolis durante la globalización, pues al mismo tiempo que continúan siendo un destino importante para la población pobre que alimenta la reproducción de una *infraclass* (Lash & Urry, 1997: 235-262), también captan un flujo de inmigrantes altamente calificados que se denominan “ejecutivos de clase mundial” y que forman parte de una elite transnacional, cuya importancia no reside tanto en la magnitud de sus flujos, como en las funciones que ejercen y difunden dentro de las grandes corporaciones transnacionales y en los estilos de vida que importan a los lugares de destino (Sassen, 1991; Beaverstock & Boardwell, 2000 y Beaverstock, 2003).

Teniendo en mente este conjunto de reflexiones generales, en las siguientes secciones trataremos de mostrar la variabilidad del crecimiento económico al interior de la región centro en las últimas décadas del siglo XX, para apreciar posteriormente sus repercusiones en los movimientos migratorios.

2. Crisis y ajuste estructural en la región Centro de México

La crisis del modelo de industrialización sustitutiva de importaciones (ISI), así como las diferentes políticas de ajuste estructural que se implementaron desde principios de los años ochenta para revertir los desequilibrios y la inestabilidad derivadas del agotamiento de dicho modelo (véase gráficos 1 y 2), tuvieron una expresión territorial evidente en la zona metropolitana de la ciudad de México (ZMCM) y en su región inmediata de influencia: la región centro. Esta región fue el pivote territorial más importante de la ISI en México y, por ende, el escenario

principal de su crisis y reestructuración bajo la guía de las políticas de apertura y liberación comercial (ALC).

A fin de apreciar algunos de los cambios económicos más relevantes de la región centro, se utilizaron varios indicadores que permitieron analizar: a) las trayectorias de crecimiento económico y los cambios en la posición competitiva del núcleo urbano industrial y la periferia regional; b) las variaciones en la importancia económica de cada uno de estos ámbitos; y c) la consolidación o el debilitamiento industrial de la ZMCM y de las principales ciudades de la periferia regional.

Cabe precisar que los indicadores empleados se calcularon para los periodos 1970-1980, 1980-1988, 1988-1993 y 1993-2000. Vale la pena mencionar también que la elección de tales periodos está determinada por las fuentes de las que se obtiene la información de PIB por entidad federativa, pero consideramos que en términos generales ilustran el agotamiento del modelo de ISI en los años setenta; su crisis y reestructuración en los años ochenta; una segunda generación de políticas de ajuste que continuaron y profundizaron las iniciadas en el periodo anterior, pero que también abrieron nuevos senderos de cambio, principalmente con las negociaciones del Tratado de Libre Comercio (TLC); y finalmente, el desempeño de la economía mexicana en el marco del TLC.

2.1 Trayectorias de crecimiento y cambios en la posición competitiva del núcleo y la periferia regional

Dos tendencias generales pueden apreciarse con relación al crecimiento y a la posición competitiva² del núcleo urbano industrial y la periferia regional en los años ochenta y noventa: a) un bajo dinamismo económico debido a la recurrencia sucesiva de varias crisis y periodos cortos de reactivación; y b) una evidente variación territorial del crecimiento económico y, por consiguiente, de los estados y los sectores económicos más dinámicos o competitivos.

². Para evaluar este aspecto se calcularon las tasas de crecimiento del PIB, que permiten identificar las trayectorias de las entidades federativas y los sectores a lo largo de las diferentes fases del ciclo económico. También se calculó el componente regional de la técnica de cambio y participación, que permite detectar los sectores económicos más dinámicos de una entidad y en los que presumiblemente tiene ventajas

En el decenio 1970-1980, por ejemplo, la economía nacional tuvo un crecimiento medio anual de 6.7%, el núcleo de 6.9% y la periferia regional de 7.7%. En cambio, entre 1980 y 1988, cuando los primeros experimentos de ajuste estructural se llevaron a la práctica para revertir supuestamente la crisis del modelo de ISI, las tasas disminuyeron a 1.1%, -0.9% y 2.1%, respectivamente. En el quinquenio 1988-1993, la economía mexicana, el núcleo y la periferia tuvieron una recuperación modesta (de 3.0%, 3.6% y 4.3%, respectivamente), que no logró repositionarlos en los niveles de crecimiento que habían alcanzado en los años setenta. Finalmente, en el periodo que va de 1993 a 2000, y pese a la profunda crisis de 1995, la economía mexicana registró un dinamismo ligeramente mayor al del quinquenio que le antecedió, al crecer a un ritmo de 3.5% promedio anual, aunque el núcleo y la periferia experimentaron una leve desaceleración al descender sus tasas, respectivamente, a 3.2% y 4.2%, evidenciando así un desfase entre las trayectorias de crecimiento de la economía nacional y de la región centro en el marco del TLC (cuadro 1 y gráfico 3).

A pesar del bajo dinamismo de los años ochenta y noventa, el núcleo logró repositionarse en términos competitivos entre 1988 y 1993, después de la severa crisis que enfrentó entre 1980 y 1988; sin embargo, estas ventajas se disiparon nuevamente en el marco del TLC. En cambio, la periferia ha tenido una posición competitiva favorable a lo largo de todos los periodos de referencia.

El ciclo de alto crecimiento, crisis y reactivación por el que han transitado el núcleo y la periferia regional, se configuró de manera diferente en los estados que conforman cada ámbito territorial, alterando su posición competitiva. Así, la trayectoria del núcleo, que en términos aproximados ilustra la correspondiente a la ZMCM, indica que el crecimiento económico y las ventajas competitivas se desplazaron del DF al estado de México en los años setenta, desaparecieron de ambos estados en los ochenta, regresaron al DF en el quinquenio 1988-1993, y se desplazaron nuevamente hacia el estado de México entre 1993 y 2000. Estas variaciones intra-metropolitanas de crecimiento y competitividad no sólo muestran

competitivas, al comparar la tasa de crecimiento del sector “” a escala regional con su tasa a escala nacional.

la inestabilidad económica de la ZMCM en las últimas décadas del siglo XX, sino también de la economía mexicana.

El crecimiento y la competitividad de los estados periféricos también ha tenido variaciones territoriales a lo largo del ciclo económico, aunque se distinguen algunas excepciones en Querétaro y Tlaxcala, cuyo dinamismo les ha conferido una ventaja competitiva en todos los periodos analizados, principalmente al primer estado. La trayectoria de crecimiento de Morelos apuntaba en el mismo sentido que los estados anteriores hasta 1993, pero entre este último año y 2000 enfrentó una sensible desaceleración que erosionó la competitividad que sostuvo durante más de dos décadas. El caso de Puebla difiere de los anteriores, principalmente en el hecho de que fue el estado que experimentó la crisis de los años ochenta de manera más aguda, aunque su economía registró un crecimiento mayor al de la economía nacional entre 1988 y 2000, recuperando así las ventajas competitivas que había perdido. En cambio, la economía del estado de Hidalgo se ha mantenido en una situación tendencialmente recesiva, pues la desaceleración que experimentó entre 1980 y 1988 se prolongó hasta 1993, y a partir de entonces se recuperó exiguamente. De lo anterior se desprende que Querétaro es la entidad federativa con un crecimiento económico sostenido, mientras que el resto de los estados de la periferia regional ha tenido trayectorias de crecimiento más inestables, debido a sus ciclos económicos más pronunciados y largos, como se aprecia en los casos de Morelos, Puebla e Hidalgo.

La inestabilidad económica del núcleo y la periferia regional también se aprecia cuando se observan las trayectorias de crecimiento de los diferentes sectores de actividad, así como las ventajas competitivas que cada entidad federativa presenta en ellos. En el caso del sector industrial, por ejemplo, se aprecia una trayectoria divergente en el crecimiento del núcleo y la periferia regional entre 1993 y 2000, ya que el núcleo enfrentó un proceso de desaceleración y la periferia intensificó su dinamismo con relación al periodo 1988-1993. El descenso del ritmo de crecimiento del núcleo básicamente lo configuró la desaceleración de la planta industrial del DF y la consiguiente pérdida de

competitividad de este ámbito en la producción de bienes industriales. En cambio, la periferia regional cimentó su dinamismo en las ventajas locales que los estados de Querétaro, Puebla y Tlaxcala ofrecieron para la producción industrial, pues Morelos las perdió y la industria de Hidalgo mantuvo un débil crecimiento que no le ha permitido recuperarlas desde los años ochenta (gráfico 4).

Asimismo, el crecimiento del sector terciario en el núcleo y la periferia entre 1993 y 2000, muestra una ligera variación con relación al periodo 1988-1993, que también se tradujo en la pérdida de dinamismo del núcleo y en la disipación de sus ventajas competitivas en este sector, así como en la invariabilidad del crecimiento de la periferia (gráfico 5). Esta invariabilidad, no obstante, supuso cambios territoriales en la competitividad del sector servicios, pues después de que únicamente Querétaro y Morelos tuvieron ventajas locales entre 1988 y 1993, para el periodo 1993-2000 los estados de Puebla y Tlaxcala las desarrollaron y Querétaro las sostuvo, aunque Morelos las perdió.

Finalmente, las divergencias del crecimiento del núcleo y la periferia entre 1993 y 2000 también son evidentes en el sector primario, sólo que muestran una situación inversa a la de la industria, dado el significativo crecimiento del núcleo (en particular del estado de México) y la sensible desaceleración de todos los estados de la periferia regional (principalmente de Morelos, Puebla y Tlaxcala), cuyas ventajas locales para la producción agropecuaria desaparecieron al transitar del periodo 1988-1993 al periodo 1993-2000 (gráfico 6). Los únicos estados que sostuvieron las ventajas locales que habían consolidado en este sector después de la crisis de los años ochenta fueron Hidalgo y Querétaro.

2.2 *Cambios en la primacía económica del núcleo y la periferia*

¿En qué sentido y magnitud se modificó la importancia económica³ del núcleo y la periferia de la región centro con el tránsito del modelo de ISI al modelo de ALC? Si consideramos el año de 1980 como un parte aguas aproximado para identificar la

³. La importancia económica del núcleo y la periferia, así como de los estados que integran cada uno de estos ámbitos geográficos, se mide mediante su participación en el PIB nacional (total o sectorial).

transición de un modelo a otro, entonces se advierte que entre ese año y 2000 el núcleo urbano industrial disminuyó su participación en el PIB nacional de 37.4% a 33.4%, en tanto que la periferia la incrementó de 7.5% a 8.5%. Lo anterior dio como saldo un descenso de 3.1 puntos porcentuales en la primacía económica de la región centro, al disminuir su participación en el PIB nacional de 44.9% a 41.9%. Tal descenso no siguió una trayectoria lineal, sino que la primacía de la región centro, después de elevarse en los años setenta, se redujo entre 1980 y 1988, para después repuntar entre 1988 y 1993 y volverse a contraer entre 1993 y 2000.

El descenso de la primacía del núcleo indudablemente se produjo en el DF, aunque el estado de México también disminuyó su participación en el PIB nacional. En cambio, todos los estados de la periferia regional, excepto Hidalgo, incrementaron su importancia económica en el contexto nacional, si bien de manera exigua. En particular destaca el caso de Querétaro, que entre 1980 y 2000 superó la participación de los estados de Morelos e Hidalgo y se posicionó como el segundo estado más importante de la periferia desde el punto de vista económico, sólo después de Puebla (Cuadro 1).

Por grandes sectores de actividad económica, los cambios en la importancia del núcleo y la periferia regional siguieron el mismo patrón en las actividades secundarias y terciarias entre 1980 y 2000, es decir, retroceso del núcleo y avance de la periferia regional, y sólo en el sector primario los dos ámbitos geográficos disminuyeron su participación en el PIB nacional de dicho sector. Vale la pena destacar, no obstante, que el retroceso más significativo del núcleo tuvo lugar en el sector secundario, al descender su participación en el PIB nacional de dicho sector de 40.7% a 33.5%, mientras que en el terciario pasó de 39.9% a 35.6%. En cambio, la periferia regional elevó su participación en estos sectores de 8.5% a 10.1%, y de 6.5% a 7.7%, respectivamente.

2.3 Consolidación y debilitamiento industrial de las ciudades de la región centro
Como se desprende de la sección anterior, la industria fue el sector que experimentó el cambio más drástico en términos de crecimiento, competitividad e

importancia económica en los años ochenta y noventa. Debido a ello, resulta interesante evaluar los cambios en la jerarquía manufacturera de la ZMCM y de las ciudades más importantes de la periferia regional, así como su consolidación o debilitamiento en este sector⁴.

De las trece ciudades consideradas en el estudio, las zonas metropolitanas de las ciudades de México, Puebla y Toluca, así como las aglomeraciones urbanas de Querétaro y Cuernavaca no presentaron cambios en su jerarquía industrial entre 1980 y 1998, debido a que el orden de relación entre ellas no se alteró. En otras palabras, la ZMCM siguió siendo la ciudad más importante de la región centro desde el punto de vista industrial y la ZM de Puebla se mantuvo como la segunda metrópoli industrial, seguida de Toluca, Querétaro y Cuernavaca.

En cambio, entre las ciudades intermedias cuya población osciló entre los cincuenta mil y los quinientos mil habitantes en el año 2000, y en las que la relación entre el tamaño de su población y su importancia industrial es menos directa, sí se advierten algunas modificaciones. Por ejemplo, a pesar de que Tehuacan era ligeramente más importante que San Juan del Río en 1980, esta última ciudad desplazó a la primera de la sexta posición durante los años ochenta y noventa, quedando Tehuacan en el séptimo lugar. La ciudad de Tulancingo y la aglomeración urbana de Cuautla también elevaron su posición industrial, en tanto que las aglomeraciones urbanas de Pachuca y Tlaxcala la redujeron, y Teziutlan y Atlixco la mantuvieron invariable (cuadro 2; gráficos 7 y 8).

Un ejercicio más detallado de la jerarquía industrial de todas las ciudades del país para el periodo considerado, seguramente arrojaría cambios en la posición de las urbes de la región centro, especialmente al introducir algunas ciudades de la frontera norte que han experimentado un acelerado proceso de industrialización asociado a la producción maquiladora.

⁴. Este aspecto se evaluó mediante el índice de industrialización, que expresa la jerarquía de una ciudad en la industria manufacturera, así como su consolidación o debilitamiento en dicha actividad cuando se mide su cambio neto entre dos años censales. Este índice fue construido a escala municipal con la información de todos los municipios del país que reportaron actividades manufactureras en los años censales de 1980, 1988, 1993 y 1998, considerando la información de establecimientos, personal ocupado total promedio anual, remuneraciones totales, formación bruta de capital fijo, insumos totales y valor agregado censal bruto.

El valor absoluto del índice de industrialización nos permite distinguir la importancia real que tiene cada ciudad en la industria manufacturera y en cierto modo nos da algunos indicios del curso que ha seguido su proceso de industrialización. Sin embargo, puede suceder que la jerarquía industrial de una ciudad no se modifique aunque su índice descienda o se incremente sensiblemente, como ocurre en el caso de la ZMCM. Por tal razón, es necesario calcular el cambio neto de dicho índice entre un año censal y otro para apreciar de manera clara la consolidación o el debilitamiento industrial de una ciudad.

El caso de la ZMCM es paradigmático de un proceso de industrialización cíclico, pues entre 1980 y 1988 su índice se redujo 15.8 puntos como consecuencia de su evidente desindustrialización en la década de los ochenta (Guadarrama y Olivera, 2001). Posteriormente, entre 1988 y 1993, su índice repuntó 6 puntos, en consonancia con la recuperación que experimentó la gran metrópoli, y para el periodo 1993-1998 se contrajo nuevamente, pero de manera más drástica, 26.8 puntos. La paradoja es que a lo largo de este último periodo la ZMCM no enfrentó un proceso de desindustrialización análogo al de los años ochenta, sino una pérdida de importancia relativa derivada de la mayor competitividad industrial de otras ciudades. El saldo para la gran metrópoli, por lo tanto, es que su planta manufacturera se ha debilitado de manera significativa, principalmente en el marco del TLC (cuadro 2).

Esta conclusión no se contrapone al hecho de que la gran metrópoli tenga altos ritmos de crecimiento y ventajas competitivas en industrias específicas, como es el caso de la producción de bienes de capital. En todo caso, más bien muestra lo que parece ser una regla para la economía, la estructura social y la morfología de las grandes metrópolis en un contexto de creciente apertura y liberalización comercial: la coexistencia de un selecto grupo de actividades, empresas, espacios y estratos sociales altamente dinámicos, con un amplio conjunto de actividades de subsistencia que se caracterizan por ser poco competitivas y con baja remuneración, pero que son la fuente de generación de empleos e ingresos de un amplio sector de la población.

Pero los impactos directos o indirectos del libre comercio no sólo debilitaron la planta manufacturera de la ZMCM, sino también de siete ciudades más de la periferia regional que entre 1980 y 1993 habían consolidado su industria más o menos de manera sostenida. Esas ciudades fueron la zona metropolitana de Toluca, las aglomeraciones de Cuernavaca, Querétaro, Tlaxcala, Pachuca y Cuautla, así como la ciudad de Atlixco⁵. Es importante destacar que en ninguno de los periodos previos, ni siquiera durante la década perdida, tantas ciudades de la periferia regional registraron un cambio negativo en su índice de industrialización.

Por el contrario, las ciudades que consolidaron su planta industrial entre 1993 y 1998, fueron la zona metropolitana de Puebla, San Juan del Río, Tehuacan, Tulancingo y Teziutlan. Las tres primeras, vale la pena mencionarlo, registraron cambios positivos en todos los periodos, lo que significa que su proceso de industrialización se consolidó de manera sostenida entre 1980 y 1998.

Finalmente, si utilizamos este último periodo para apreciar los cambios de largo plazo, es claro que casi todas las ciudades de la periferia regional consolidaron su planta industrial entre 1980 y 1998, con excepción de la aglomeración de Tlaxcala y la ciudad de Atlixco. Este proceso es consistente con el mayor dinamismo y competitividad de los estados periféricos en el sector industrial, y con el avance de su participación en el PIB nacional del mismo sector.

⁵. El cambio neto del índice de industrialización no siempre coincide con las tendencias que muestra el crecimiento del PIB, debido a dos razones. La primera tiene que ver con la agregación geográfica y sectorial de la información, pues hay que recordar que el PIB se calculó por entidad federativa y para el conjunto de actividades industriales, mientras que el índice se construyó a escala de ciudades y sólo para la industria manufacturera. Así, es factible que las coincidencias ocurran en aquellos estados en los que la actividad industrial se concentra en sus principales ciudades (DF, Estado de México, Puebla, Morelos y Querétaro), y las discrepancias en las entidades cuyas principales zonas industriales no están localizadas en las ciudades más grandes, como sería el caso de Ciudad Sahagún, Tula de Allende y Tepejé del Río, en Hidalgo; o de Papalotla de Xicohtencatl, Tetla, Tepetitla de Lardizabal, Apizaco, Teolochocho y Calpulalpan, en Tlaxcala. Una segunda explicación es de carácter metodológico, pues el índice no sólo considera la información de valor agregado, que es el equivalente de PIB, sino también de establecimientos, personal ocupado, remuneraciones, inversión fija e insumos intermedios, lo que significa que expresa una dimensión más amplia del proceso de industrialización, que la que ilustra el PIB.

3. Cambios económicos recientes y su vinculación con el proceso migratorio de la región centro

La transformación experimentada por los distintos sectores económicos en las últimas décadas ha incidido, aunque no de manera directa, en cambios en la dirección y magnitud de la población migrante en las entidades federativas que conforman la región, lo que se ha traducido, entre otras cosas, en cambios en el carácter migratorio de algunas de ellas (Chávez y Guadarrama, 2000).

Entidades que tuvieron una reducción importante de su producción industrial y el comercio entre 1980 y 1988, registraron una importante salida de su población residente. En una situación diferente se encuentran otras entidades que, durante los años mencionados, tuvieron un crecimiento de su producción industrial y el comercio; a ellas se dirigió una parte de la población que no encontró oportunidades favorables en entidades en crisis.

3.1 Dinámica económica reciente y su impacto en la movilidad de la población

El análisis de la migración reciente⁶ en la región Centro nos permite ver la influencia de los cambios económicos en la dinámica migratoria de los últimos años. Por ejemplo, la crisis económica de la región Centro en los años ochenta no se manifestó de la misma forma en todo el territorio de esta región, sino que se ubicó especialmente en el Distrito Federal y dio lugar a la emigración de más de un millón de sus habitantes en 1990, que tomaron como rumbo otras entidades de la misma región, la frontera norte o los Estados Unidos de Norteamérica. Además, persistió la salida de población del medio rural ante la caída de la producción agropecuaria en todas las entidades de la región y surgió con mayor intensidad la movilidad de población entre ámbitos urbanos y semi-urbanos.

El mapa migratorio de la región Centro se modifica a partir de esta crisis económica. El Distrito Federal cambia el carácter migratorio que lo había

⁶. La migración reciente se estima con la información censal a partir de la entidad de residencia en el momento censal y la entidad de residencia en una fecha fija reciente, que en el caso de México, es 5 años antes de la fecha censal. La información de migración que presentamos a continuación hará referencia a los cambios de entidad federativa de residencia entre 1985 y 1990 y entre 1995 y el año 2000.

caracterizado por décadas: de entidad de fuerte atracción pasa a convertirse en entidad de fuerte expulsión, registrando en 1990 una pérdida de 737 mil habitantes. El estado de México a su vez se transforma en entidad de fuerte atracción y gana en el mismo año 515 mil habitantes. Otras entidades de la misma región, como Querétaro y Morelos, reafirman su carácter de atracción y otras como Puebla su carácter de expulsión (Cuadro 3, Mapa 2).

Durante los años noventa, se registra una reactivación en la economía nacional y en la región Centro, recuperándose los sectores que en la década anterior habían experimentado una drástica disminución de su producción. El efecto de la reactivación en la región se reflejó en una reducción de la salida de población del DF, aunque se traduce todavía en una pérdida de población de 404 mil personas, cifra inferior, no obstante, a la registrada en la década anterior. En el estado de México se reduce la ganancia de población a 249 mil personas y en Hidalgo se invierte su carácter migratorio pues de perder 19 mil habitantes en 1990, gana 8 mil en el 2000.

3.2 Magnitud de la migración reciente y su distribución al interior de la región

Dos aspectos destacan de esta dinámica migratoria. Por un lado, la importancia que reviste la migración en la región respecto de lo que ocurre en el ámbito nacional y, por otro, la dirección de la misma.

Por cuanto a la importancia de la región, en 1990 y en el 2000 se registraron 1.47 y 1.48 millones de inmigrantes respectivamente, cifras que representaron, en promedio, el 42% del total de inmigrantes del país⁷. Por cuanto al número de emigrantes, en los Censos de Población de 1990 y del 2000, se registraron 1.6 y 1.5 millones de personas en cada año respectivo, que a su vez representaron el 70% del total de emigrantes del país. Ambos porcentajes dan cuenta de la importancia migratoria de la región (Cuadro 3).

⁷. Hay que recordar que esta región concentra el 33.7% de la población nacional y un poco más del 40% de la producción nacional.

Ahora bien, conviene destacar que, de esta magnitud de población inmigrante o emigrante, la mayor parte de los movimientos ocurren al interior de la propia región Centro: sólo un 30% de los inmigrantes proviene de alguna entidad fuera de la región y el 33% de los emigrantes se dirige a entidades fuera de la misma (Chávez, 1999). En términos absolutos se tiene que, en 1990 y en el 2000, 1.033 millones de personas se movieron al interior de la misma región, sea a través de su salida o su entrada a alguna entidad de esta región.

En lo que respecta a la distribución territorial de los movimientos migratorios entre el núcleo y la periferia, se aprecian pocos cambios entre 1990 y el año 2000, aunque el núcleo registra una disminución del número de inmigrantes a favor de la periferia. Este hecho está relacionado con la crisis que afectó en mayor medida al núcleo y la creciente expansión económica que ha tenido lugar en su región periférica (Cuadro 3).

Durante el periodo bajo estudio, se registró un descenso de 7,468 personas que tenían como destino el núcleo y un incremento de la misma magnitud de población que va del núcleo a la periferia. Por su parte, la periferia también reduce sus salidas hacia el núcleo en 8,845 personas, al tomar como dirección la misma periferia. Por cuanto a los inmigrantes que provienen de otras entidades del país, el núcleo tuvo una reducción de 3,595 personas entre ambos años, mientras que la periferia se incrementa con 16,365 inmigrantes.

Ahora bien, la información proporcionada sobre estas dos subregiones de la región centro no permite conocer lo que ocurre en el interior de las entidades federativas que la conforman. De ahí la necesidad de revisar la distribución del millón treinta y tres mil personas que cambian de lugar de residencia en la región Centro. Los datos muestran la concentración y las variaciones ocurridas en el tiempo. El Distrito Federal y el estado de México son las entidades que concentran el mayor volumen de población migrante. En 1990, ambas entidades concentraron el 75.9% del total de inmigrantes de la región y el 80.7% de emigrantes, situación que se mantiene casi igual en el año 2000. Puebla e Hidalgo son las entidades

que siguen en importancia a las dos anteriores, pero reciben o envían menos del 10% de migrantes cada una (Cuadro 4).

Sin embargo, en los años bajo estudio, se registran variaciones en el número de personas que entran o salen de cada una de las entidades, lo que se traduce en saldos migratorios⁸ distintos, aunque cabe indicar que los mayores cambios se aprecian en el DF y en el estado de México. En 1990, el DF registró un mayor número de salidas que en el 2000 y al mismo tiempo recibió una menor cantidad de personas en 1990 comparadas con las que entraron en el 2000. El estado de México, por su parte, envió menos personas en 1990 que las que salieron en el 2000 y recibió más personas en 1990 que en el 2000. En otras palabras, la elevada cantidad de población que abandonó el DF lo hizo particularmente al final de los años 80 y principios de los noventa, salida que se reduce al finalizar la década de los años 90. Por su parte, la salida de población del estado de México se dio particularmente a finales de la década de los años 90. Esta dinámica migratoria pareciera contraria a la económica, pues como recordamos, el DF se recupera entre 1988 y 1993 y el estado de México entre 1993 y el 2000 y son los periodos donde expulsan un mayor número de personas. Pero, lo que esta situación revela es que los movimientos migratorios no se dan exactamente al mismo tiempo que los económicos y más bien está mostrando que el desfase registrado corresponde al tiempo en que se difunde la mejoría económica y por tanto la atracción para la población en búsqueda de mejores oportunidades de trabajo y vida.

3.3 *Intercambios de migrantes en la región Centro*

⁸. El saldo neto migratorio es el resultado de la inmigración menos la emigración. Cuando el saldo es negativo significa que se pierde población. En el caso contrario hay una ganancia de población por la migración.

El análisis del intercambio⁹ de migrantes al interior de la región muestra la gran vinculación que se registra entre el DF y el estado de México, producto de la expansión y el crecimiento de la ZMCM. En 1990 y en el 2000, del total de personas que abandonó el DF, el 79.8% se ubicó en el estado de México. Por cuanto a esta última entidad, el 55% de los emigrantes que la abandonaron en 1990 tomaron como dirección el DF. Para el año 2000, el porcentaje asciende al 64%. No obstante, la dirección que siguen los habitantes del DF no se ha limitado sólo al estado de México, pues todas las entidades de la región han recibido un número significativo de ellos, ascendiendo su monto a 139 mil inmigrantes y han representado más de la mitad del total de inmigrantes que reciben. Esta nueva dinámica se vincula con la instalación de nuevas plantas productivas o reubicación de algunas ya existentes en las entidades que rodean a la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, donde se les ofrecen facilidades de instalación que disminuyen costos, con la ventaja de acceder al mayor mercado nacional e internacional (cuadro 4).

Por su parte, los emigrantes que salen del estado de México, además de tener como destino principal el DF, lo hacen hacia las otras entidades de la región, representando en ellas aproximadamente una cuarta parte del total de inmigrantes en 1990 y más de una tercera parte en el 2000. No obstante, es de notar que Hidalgo recibe para el año 2000, un importante número de mexiquenses (cerca de 31 mil migrantes, contra 16 mil en 1990), aunque de ninguna manera se compara con los desplazamientos hacia el DF.

En las otras entidades de la región destaca lo siguiente: Hidalgo, Puebla y Querétaro mantienen el mayor intercambio de población con el estado de México en primer término y con el DF, en segundo lugar. Morelos lo hace en primer

⁹. Para analizar los intercambios de población entre las distintas entidades federativas elaboramos una matriz de doble entrada, donde por un lado tenemos las entidades de residencia de la población en 1985 y en 1995, y por el otro las entidades de residencia en 1990 y en el año 2000. La información que aparece en las filas nos indica la entidad a la cual se dirigió en el año 1990 y en el 2000, la población que, en los años 1985 o 1995, vivía en otra entidad federativa. Los datos de las columnas nos informan de qué entidad procede la población que reside en cada entidad en los años 1990 o 2000. La confrontación de ambas celdas de la matriz nos indicará la importancia y hacia dónde se dirigen los distintos desplazamientos de la población.

término con el DF y en segundo con el estado de México. Tlaxcala, por su parte, registra una mayor movilidad de población hacia Puebla, y en menor medida hacia el DF y el estado de México.

Estos movimientos y el peso de su dirección, decíamos, guardan estrecha relación con la vinculación económica que se establece entre las distintas entidades, la que a su vez está en asociación directa con las vías de comunicación que unen las principales ciudades y que han permitido la conformación e integración de núcleos productivos. Tal es el caso de la vinculación de Hidalgo-estado de México-DF; Querétaro-estado de México-DF; Puebla-estado de México-DF; Puebla-Tlaxcala; y Morelos-DF-estado de México.

3.4 *Balance migratorio en la región*

El balance migratorio¹⁰ obtenido con la información sobre las salidas y entradas de población para las entidades de la región centro nos muestra, en primer término, el balance negativo que tuvo el DF con todas las entidades de la región en 1990 y en el 2000¹¹, aunque para este último año es menos pronunciado (Cuadro 4, Mapa 3). El estado de México, en 1990, gana población proveniente del DF, Hidalgo y Puebla, pero para el 2000, ante la salida numerosa de población hacia el DF e Hidalgo, reduce, por una parte, la ganancia de población proveniente del DF y pierde población a favor de Hidalgo. Refiriéndonos a esta última entidad, en 1990 sólo ganaba población que provenía del DF, situación que se mantiene en el 2000; pero además, para este último año, la mayor entrada de población procedente del estado de México y de Puebla da lugar a un saldo migratorio positivo. Tlaxcala no presenta variaciones significativas, aunque diversifica las entradas de población, al

¹⁰. Al conjugar para cada entidad "X" la población que sale a la entidad "Y" y la que entra de la entidad "Y" a la entidad "X", se obtiene el saldo neto migratorio de la entidad "X" respecto a la "Y", saldo que nos va a indicar el balance de movimientos migratorios entre ambas entidades. Si el saldo es positivo en la entidad "X" significa que gana población, porque está enviando menos población a la entidad "Y", que la que esta última envía a "X". Si es negativo pierde población, porque envía más población a la entidad "Y" que la que ésta le envía.

¹¹. Por ejemplo, en 1990, salieron del DF hacia Hidalgo 28,686 personas, en tanto que de Hidalgo al DF salieron 22,947 emigrantes, lo que arroja una pérdida de 5,739 personas para el DF. Por lo que se refiere a los movimientos hacia el estado de México, salieron del DF 548,947 personas y el DF recibió 80,905

recibir un mayor número de migrantes procedentes del estado de México y de Puebla. Por cuanto al panorama para Puebla se aprecia que es la única entidad de la región que continúa perdiendo población, situación que se agrava entre 1990 y el año 2000. Morelos y Querétaro son las entidades de esta región que han ganado población, particularmente la segunda que, en ambos años, mantiene una ganancia de población procedente del resto de entidades, situación que está en estrecha asociación con la persistencia de su crecimiento económico registrado desde fines de la década de los 80. Morelos en cambio, reduce su importancia como entidad receptora de migrantes, ante la pérdida del dinamismo económico que había registrado entre 1980 y 1993.

3.5 Dinámica migratoria de las principales ciudades de la región Centro

La información de migración para cada entidad federativa no permite captar una multiplicidad de aspectos que ocurren en su interior. Por ejemplo, la población que entra o sale de cualquier entidad no lo hace de manera uniforme a lo largo de su territorio; se mueve en especial entre las localidades donde se encuentran asentadas plantas industriales o comercios, o bien zonas habitacionales cercanas a lugares donde florece la industria, el comercio o los servicios. El total de la entidad es un referente, pero para avanzar en el conocimiento detallado de una problemática hay que descender en el nivel de agregación. A fin de avanzar en la relación migración-desarrollo regional-desarrollo económico, hemos procedido a examinar la dinámica migratoria de las principales urbes de la región centro.

En primer lugar hay que destacar la importancia que representa la migración reciente en estas ciudades. En la aglomeración de Cuernavaca, la migración reciente representó, en 1990, el 12.1% de la población de 5 años o más de edad, porcentaje que contrasta con el registrado en el ámbito nacional (5.2%). Le siguen en importancia la aglomeración de Querétaro (10.3%) y la ciudad de San Juan del Río (9.0%). Estas tres ciudades tuvieron un cambio positivo en su índice de industrialización durante el periodo 1980-88 y 1988-93, y aunque en este

mexiquenses, lo que significó una pérdida para el DF de 468,069 personas.

último periodo también tuvieron cambios positivos las zonas metropolitanas del Valle de México y la de Toluca, no tuvieron una respuesta tan favorable en cuanto a la llegada de población migrante (Mapa 4).

Para el año 2000, se reduce la importancia relativa de la migración reciente en las zonas consideradas, muy posiblemente en correspondencia con el impacto negativo del TLC, el cual produjo un debilitamiento industrial en 7 urbes de la región centro, como se vio anteriormente. No obstante, persiste su importancia en las aglomeraciones de Cuernavaca, Querétaro y San Juan del Río, representando el 8.4% en promedio, contra el 4.7% que se registra a escala nacional. También está presente, pero con un peso inferior (6.9%), en las aglomeraciones de Cuautla, Pachuca, Tehuacán, Tlaxcala y en la zona metropolitana del Valle de México. En los años considerados, la migración reciente tiene menos importancia en las zonas metropolitanas consideradas, en especial en Toluca, donde representa apenas el 4.1% en 1990 y el 3.4% en el 2000. También es poco significativa en las ciudades de Atlixco y Teziutlán (Mapa 4).

Del panorama descrito anteriormente se desprende la fuerte movilidad de población en las áreas metropolitanas y aglomeraciones urbanas ubicadas al sur y al norte del núcleo metropolitano. Este último, a pesar del volumen de población que se mueve hacia y desde el mismo, presenta un menor dinamismo migratorio, en términos relativos. Ello nos da indicios de la complejidad de las dinámicas poblacionales y territoriales que ocurren en la región centro, donde ya no sólo el núcleo es el motor de esta dinámica, sino que las distintas regiones a su alrededor también forman parte de esta dinámica global de la región, pero mantienen como eje al núcleo metropolitano.

Como una última aproximación a los intercambios de población en la región centro presentamos lo que para cada aglomeración significa la llegada de población del DF o del estado de México. Para tal efecto consideramos el porcentaje que representan en cada agrupación urbana, los inmigrantes del DF o los del estado de México, respecto al total de inmigrantes en la misma (Mapa 5).

En 1990 tenemos que, en la ZM de Toluca, el 55% de sus inmigrantes recientes provienen del DF. Enseguida está precisamente la ZM del Valle de México, donde la mitad de sus inmigrantes recientes provienen de los municipios conurbados del estado de México. Estos datos son indicativos de que la interrelación de población entre el DF y el estado de México se da, casi en su totalidad, con los municipios conurbados y con los que forman la zona metropolitana de Toluca. En las aglomeraciones de Cuernavaca, Querétaro, Cuautla, Pachuca, Tlaxcala y las ciudades de San Juan del Río, Tulancingo y Atlixco los inmigrantes del DF representan entre el 33 y el 45%. Sólo en la ZM de Puebla y en las ciudades de la misma entidad, los inmigrantes procedentes del DF representan un bajo porcentaje. Para el año 2000, se reduce la presencia de los inmigrantes procedentes del DF en todas las agrupaciones, aunque se mantiene su importancia en Toluca y en la propia zona metropolitana del Valle de México. Pachuca es la aglomeración que sigue en importancia a las dos precedentes, pues el 35% de sus inmigrantes vivían en el DF.

El análisis de la presencia de los inmigrantes provenientes del estado de México muestra, para 1990, la importancia que tienen en las ciudades de San Juan del Río y Atlixco y en las aglomeraciones de Pachuca y Cuautla, donde los mexiquenses representaron entre un 17 y un 21% del total de inmigrantes que recibieron dichas aglomeraciones. Por otro lado, se aprecia, para el año 2000, el notable aumento de la emigración de mexiquenses a estas distintas aglomeraciones, de tal suerte que en San Juan del Río éstos representan una tercera parte del total de inmigrantes que recibe la ciudad, en las aglomeraciones de Pachuca y Cuautla, alrededor de una cuarta parte y en Tulancingo y Querétaro una quinta parte. Cabe destacar que en la ZM del Valle de México se da un incremento notable al pasar del 8.1% en 1990 al 17.8% en el 2000. Una menor vinculación se establece con la ZM de Puebla y las ciudades de dicha entidad (Mapa 6).

4. Conclusiones

Los resultados de este trabajo ratifican que el crecimiento económico es altamente variable de un lugar a otro (Storper y Walker, 1989: capítulo I), y que esta variabilidad se ha acentuado en las últimas décadas, debido a las políticas de ALC que se han venido aplicando en varios países de América Latina y del mundo. Esto ha sido así porque en un entorno económico y político en el que los mecanismos de regulación destacan por su ausencia, los ciclos del capital productivo, mercantil y financiero tienden a ser cada vez más cortos y pronunciados, propiciando un ambiente global de inestabilidad que repercute en las trayectorias de crecimiento y competitividad de las regiones. Ante tal escenario es verdaderamente difícil que las regiones puedan sostener altos ritmos de crecimiento y posiciones competitivamente ventajosas durante un periodo largo, y las que lo logran hacer parecen ser más una excepción a la regla de la inestabilidad, que un patrón generalizado que se puede replicar de un lado a otro.

Al respecto, es ilustrativo que el TLC no dinamizó las economías del núcleo y la periferia, lo que muestra que sus impactos territoriales han sido selectivos, pues sólo ha favorecido a unos cuantos estados y sectores económicos, lo que obliga a complementar este estudio de carácter general, con estudios de caso más desagregados en términos geográficos, económicos y poblacionales.

La inestabilidad de los años ochenta y noventa también ha incidido sobre la movilidad de la población en la región centro, pues a pesar de que en ciertos espacios las relaciones entre la dinámica económica y migratoria son más o menos evidentes, en otros se diluyen y parecen operar de manera disociada. La “claridad” de estas relaciones, no obstante, parece depender también de las escalas históricas y territoriales en las que se sitúan esas relaciones.

En el núcleo urbano industrial y la periferia regional, por ejemplo, sus trayectorias de crecimiento son relativamente congruentes con su dinámica migratoria, pues la profunda crisis que experimentó el núcleo en los años ochenta influyó en el cambio de signo de su saldo migratorio (de positivo a negativo), y su reactivación económica en los años noventa en la reducción de dicho saldo. En cambio, las ventajas competitivas que la periferia regional mantuvo desde los años

setenta hasta los noventa, derivadas de su mayor dinamismo económico, significaron un incremento en la movilidad de la población hacia ese ámbito.

Sin embargo, lo que acontece en los estados que conforman el núcleo y la periferia regional, así como en las principales urbes de la región centro, muestra una mayor complejidad de los nexos existentes entre los fenómenos económicos y migratorios. Así, en el núcleo destaca la cambiante movilidad intra-metropolitana de la población, pues mientras que en los años ochenta tuvieron lugar cuantiosos cambios de residencia del DF al estado de México, en los noventa se aprecia un flujo significativo de población del último estado hacia el primero, pese a la desaceleración de la economía del DF.

En la periferia regional destacan los estados de Querétaro y Puebla como dos ejemplos extremos de la claridad y la indefinición con que pueden apreciarse los vínculos de la dinámica económica y migratoria. En el caso de Querétaro su trayectoria de crecimiento económico es claramente consistente con el cambio de signo de su saldo migratorio en los años ochenta y con su consolidación como polo de atracción de población a partir de esa década. Puebla, en cambio, representa el caso de mayor complejidad en la región centro, pues la reactivación económica e industrial que experimentó desde finales de los años ochenta y durante los noventa, no propició la retención de su población nativa o un crecimiento proporcionalmente mayor de la inmigración que de la emigración, sino todo lo contrario. Varias pueden ser las explicaciones de este fenómeno. Por una parte la existencia de una creciente población que demanda empleo, frente a una limitada creación de nuevos empleos, entre otras cosas, por las características de las nuevas empresas intensivas en capital. Por otra, la creación de empleos que requieren calificación de la fuerza de trabajo frente a una población que los demanda pero que carece de calificación para aspirar a ellos, debido a su origen predominantemente rural. También pueden estar en juego situaciones como una tradición de migrar hacia entidades como el estado de México, el Distrito Federal o bien Veracruz o Oaxaca, dependiendo de la vinculación histórica y económica, o de las redes sociales y culturales establecidas entre las regiones.

Si llevamos el análisis a la escala de ciudades en el caso de Puebla, la complejidad de su dinámica económica y migratoria resulta todavía mayor, pues la consolidación industrial de la zona metropolitana de la ciudad capital en los años noventa, no guarda relación con el descenso de la población inmigrante durante esa década. Por el contrario, la consolidación industrial de las ciudades de Teziutlan y Tehuacán, basada principalmente en la industria maquiladora textil, si es consecuente con el crecimiento relativo de los inmigrantes recientes durante los noventa. Cabe mencionar, no obstante, que la potenciación de estas ciudades como centros aglutinadores de migrantes se dará más en su vinculación con las entidades vecinas con las que han mantenido relación desde siempre –Teziutlán con Veracruz y Tehuacán con Oaxaca.

Finalmente, cabe mencionar algunas posibles implicaciones de los cambios económicos y migratorios para el futuro de la región centro. Al respecto, podemos decir que la inestabilidad que ha caracterizado el crecimiento económico de la región en las últimas décadas no nos permite prever un escenario de grandes certidumbres, sino de más inestabilidad. Ante tal escenario, lo más probable es que el núcleo siga la trayectoria cíclica que ha mostrado en los últimos treinta años, con ventajas competitivas en actividades específicas, principalmente en la producción de bienes de capital y los servicios financieros e inmobiliarios, mientras que la periferia es probable que mantenga sus ventajas competitivas en las industrias de bienes intermedios, el comercio y los servicios tradicionales.

Estas especializaciones económicas acentuarán las diferencias productivas y sociales al interior de la región, y es muy probable que sigan alimentando la movilidad de la población en dos ámbitos geográficos que evidencian que las tendencias de dispersión y aglomeración territorial no son excluyentes.

Por un lado, el crecimiento errático del núcleo producirá alzas y bajas en los movimientos de población, por lo que es muy posible que en los próximos años disminuya la salida de población del estado de México hacia el DF y las entidades vecinas, y que se incremente nuevamente la expulsión del DF hacia el estado de México y las entidades vecinas, como producto de la dinámica económica de fines

de la década de los noventa y principios de este siglo; sin embargo, no se tratará de cambios significativos a lo que se ha vivido hasta ahora.

Por otra parte, también es previsible que se incremente la movilidad de la población en los corredores económicos configurados por la creciente articulación de las siguientes ciudades: i) ZMCM y ZM de Toluca; ii) ZMCM, aglomeración urbana de Pachuca y Tulancingo; iii) ZM de Puebla, aglomeración urbana de Tlaxcala, Atlixco y Tehuacán; iv) Aglomeración urbana de Querétaro y San Juan del Río; y v) Aglomeración de Cuernavaca y aglomeración de Cuautla. Estos desplazamientos implicarán una vinculación en sentido longitudinal y transversal del núcleo y la periferia, así como al interior de cada uno de estos ámbitos.

Referencias Bibliográficas

- Aglietta, M. (1979). *Regulación y crisis del capitalismo. La experiencia de Estados Unidos*. México: Siglo XXI.
- _____. (1983). Crisis y transformaciones sociales. *Investigación Económica*, 163, 11-25.
- Ascher, F. (1995). *Métapolis ou l'avenir des villes*. Paris, Editions Odile Jacob.
- Banco de México (1989). *Indicadores Económicos, Acervo Histórico*. México.
- Beaverstock, J.V. y Boardwell, J.T. (2000). Negotiating globalization, transnational corporations and global city financial centres in transient migration studies. *Applied Geography* 20, 277-304.
- Beaverstock, J. (2003). Transnational elites in the city: British highly-skilled migrants in New York City's Financial District. Globalization and World Cities Study Group and Network, *Research Bulletin* 109. <http://lboro.ac.uk/gawc/rb/rb109.html>.
- Bodemer, K., Coraggio, J.L. y Ziccardi, A. (1999). *Las políticas sociales urbanas en el inicio del nuevo siglo*. Documento Base. Red URBA-AL 5 Políticas Sociales Urbanas. Unión Europea. Municipalidad de Montevideo.

- Borja, J. y Castells, M. (1997). *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. Madrid: United Nations for Human Settlements (HABITAT), Taurus.
- Caputo, O. y Estay, J. (1987). La economía mundial capitalista y América Latina, *Economía de América Latina*, 16, 185-214.
- Castells, M. (1989). *The informational city*. Great Britain: Blackwell.
- CEPAL / ILPES (2000). *La reestructuración de los espacios nacionales*. Serie Gestión Pública No. 7. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Chávez, A.M. (1999). *La nueva dinámica de la migración interna en México de 1970 a 1990*. Cuernavaca, Morelos: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-UNAM.
- Chávez, A.M. y Guadarrama, J. (2000). La transformación económica y migratoria de la región centro de México en el contexto de la crisis. *EURE*, Vol. XXVI, No. 78, pp. 5-36.
- De la Garza, E. (1993). *Reestructuración productiva y respuesta sindical en México*. México: Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM / División de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAM-Iztapalapa.
- De Mattos, C. (2002). *Redes, nodos y ciudades: Transformación de la metrópoli latinoamericana*. Trabajo presentado en el VII Seminario de la Red Iberoamericana de Investigadores Sobre Globalización y Territorio, realizado en Camagüey, Cuba.
- Dussel, E. (1997). *La economía de la polarización*. México: Editorial Jus / UNAM.
- Fajnzylber, F. (1983). *La industrialización trunca de América Latina*. México: Nueva Imagen.
- Friedmann, J. y Wolff, G. (1982). World city formation. An agenda for research and action. *International Journal of Urban and Regional Research*, 6 (3), pp. 309-344.
- Friedmann, J. (1986). The world city hypothesis. *Development and Change*, 17 (1), pp. 69-84.
- García Canclini, N. (2001). *La globalización imaginada*. México: Paidós.

- Geddes, R. (1997). Metropolis unbound. The sprawling American city and the searching for alternatives. *The American Prospect*, Vol. 8 No. 35.
- Glickman, N. (1987). Cities and the international division of labor. En M. P. Smith & J.R. Feagin (Eds.) *The capitalist city. Global restructuring and community politics* (pp. 66-86). Great Britain: Basil Blackwell.
- Guadarrama, J. y Olivera, G. (2001). Desaceleración, crisis, reactivación y recesión industrial de la región centro de México. Un largo ciclo de reestructuración del núcleo y la periferia. *EURE*, Vol. XXVII, No. 82, pp. 65-100.
- United Nations Centre for Human Settlements (HABITAT) (1996). Latin America and the Caribbean. En: *An Urbanizing World. Global Report on Human Settlements 1996* (pp. 42-54). Oxford University Press / HABITAT.
- INEGI (1985). *Sistema de cuentas nacionales de México: Estructura económica regional. Producto interno bruto por entidad federativa, 1970, 1975 y 1980*. México.
- _____/ PNUD (1986a). *Matriz insumo-producto. Año 1980*. México.
- _____(1986b). *X Censo General de Población y Vivienda 1980, Resumen General*. México.
- _____(1988). *XI Censo Industrial 1981, Resumen General, Tomos I y II*. México.
- _____(1990a). *Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos, 1988-1989*. México.
- _____(1990b). *Sistema de cuentas nacionales de México, 1985-1988, Tomo I, Resumen General*. México.
- _____(1992a). *XI censo general de población y vivienda 1990, Resumen General*. México.
- _____(s/f). CODICE 90. *XI censo general de población y vivienda 1990. Resultados Definitivos*. México.
- _____(1992b). *Censos Económicos 1989. Sistema Automatizado de Información Censal (SAIC)*. México.

- _____ (1992c). *Sistema de cuentas nacionales de México, 1987-1990, Tomo I, Resumen General*. México.
- _____ (1994a). *Sistema de Cuentas Nacionales de México. Producto Interno Bruto Por Entidad Federativa, 1985 y 1988*. México.
- _____ (1994b). *Sistema de Cuentas Nacionales de México. Oferta y Demanda Global y PIB Anual a precios constantes de 1980, serie 1960-1993*. México.
- _____ (1994c). *Estadística Históricas de México, Tomo I*. México.
- _____ (1994d). *Sistema de Cuentas Nacionales de México, 1990-1993, Tomo I, Resumen General*. México.
- _____ (1996a). *Censos Económicos 1994. Sistema Automatizado de Información Censal (SAIC)*. México.
- _____ (1996b). *Sistema de Cuentas Nacionales de México. Producto Interno Bruto por Entidad Federativa 1993*. México.
- _____ (1996c). *Cuaderno de información oportuna, 278*. México.
- _____ (2000). *Sistema de cuentas nacionales de México. Cuentas de Bienes y Servicios 1988-1999. Tomo II*. México.
- _____ (2001a). *XII Censo General de Población y Vivienda 2000. Tabulados Básicos Nacionales y Por Entidad Federativa, y Base de Datos y Tabulados de la Muestra Censal*. México.
- _____ (2001b). *XII Censo General de Población y Vivienda 2000. Principales Resultados Por Localidad*. México.
- _____ (2002). *Sistema de cuentas nacionales de México. Producto interno bruto por entidad federativa 1993-2000*. México.
- _____ (2003a). *Censos Económicos 1999. Sistema Automatizado de Información Censal (SAIC). Sistema de Consulta*. México.
- _____ (2003b). *Sistema de cuentas nacionales de México. Producto interno bruto por entidad federativa 1995-2001*. México.
- Jones, H. y Findlay, A. (1998). Regional economic integration and the emergence of the East Asian international migration system. *Geoforum*, Vol. 29, No. 1, pp. 87-104.

- Lash, S. y Urry, J. (1998). *Economías de signos y espacio. Sobre el capitalismo de la posorganización*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Lewis, A. (1954). Economic development with unlimited supplies of labour. *The Manchester School of Economic and Social Studies*, Vol. 22, No. 2, pp. 139-191.
- Lipietz, A. y Leborgne, D. (1990). Nuevas tecnologías, nuevas formas de regulación. Algunas consecuencias espaciales. En F. Albuquerque, C.A. de Mattos & R. Jordán (Eds.) *Revolución tecnológica y reestructuración productiva: Impactos y desafíos territoriales* (pp. 103-136). Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Palloix, C. (1980). *Proceso de producción y crisis del capitalismo*. Madrid: Blume Ediciones.
- Rodwin, L. y H. Sazanami (Eds.) (1989). *Deindustrialization and Regional Economic Transformation: The Experience of the United States*. Winchester, MA: Unwyn Hyman.
- ____ (Eds.) (1991). *Industrial Change and Regional Economic Transformation: The Experience of Western Europe*. London: HarperCollins.
- Sassen, S. (1991). *The Global City. New York, London and Tokyo*. U.S.A: Princeton University Press.
- Secretaría de Industria y Comercio, VI, VII, VIII y IX Censos Generales de Población y Vivienda 1940, 1950, 1960 y 1970, México: Dirección General de Estadística.
- SEDESOL (2001). *Programa Nacional de Desarrollo Urbano y Ordenación del Territorio 2001-2006*. México: Secretaría de Desarrollo Social.
- Skeldon, R. (1997). *Migration and development. A global perspective*. England: Longman.
- Soja, E.W. (2000). *Postmetropolis. Critical studies of cities and regions*. Oxford, UK: Blackwell Publishers.
- Storper, M. & Walker, R. (1989). *The capitalist imperative: territory, technology and industrial growth*. Cambridge & Oxford: Blackwell.

Todaro, M.P. (1969). A model of labour migration and urban unemployment in less development countries. *American Economic Review*, Vol. 59, No. 1, pp. 138-148.